AÑO IV NÚM. 163
TARRASA
25 FEBRERO 1928

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

Redacción y Administración : TARRASA (Barcelona) - Teléf. 789
Delegación Administrativa : Montalegre, n.° 5-Barcelona-Teléf. A. 580

10 céntimos

— ¿Por qué no vienes cuando te llamo?
— No te oí, papá.
— Pues otra vez si no me oyes, vienes y me lo dices.

Biblioteca Nacional de España

EJECUTA

A LOS ESTUDIANTES

A vuestras manos, ¡juventud divina!,
ha de pasar la Patria que os venera,
desde el lienzo inmortal de la bandera
al aula de elocuencia peregrina.

Bajo el cielo de luz, bajo el gran Helios,
irán a vuestras manos inspiradas
liras y leyes, músicas y espadas,
bisturíes, crisoles y evangelios.

Entre esos dedos que de luz florecen,
aumentad el legado que os ofrecen,
y a otra generación brindadlo entero,

que un siglo es sólo un vaso portentoso
que vierte el contenido milagroso
de otro siglo en el vaso venidero.

SALVADOR RUEDA

La desobediencia es siempre castigada

Biblioteca Nacional de España

UN MALENTENDIDO

Un día, el doctor Bucarel vió entrar en su despacho a un campesino, acompañado de su esposa. «— Señor doctor — dijo el marido —, me siento mal, tengo fuertes dolores de vientre.» Después de examinarlo, el doctor le extendió una receta.

«— Mire usted — le dijo —, durante ocho días tomará de esta poción una cucharadita por la mañana y otra por la tarde, luego descansará un poco.» Seguidamente el matrimonio se despidió y regresó a su hogar.

Pasadas tres semanas, el doctor Bucarel recibió la visita de la mujer. «— ¡Ah, doctor! — le dijo, un tanto desesperada. — Mi pobre marido no mejora, y eso...

... que hemos hecho cuanto usted nos ordenó.» Intrigado el doctor, preparó el auto y, a gran velocidad, se dirigió hacia la casa de campo.

Media hora después el doctor Bucarel entraba en la habitación donde se hallaba el enfermo. Pegado a la pared, encima de la cabecera de la cama, vió un papel;...

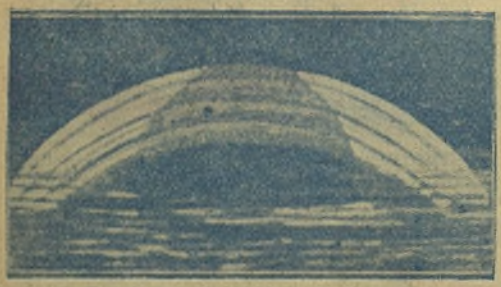
...se acercó y reconoció su receta. La mujer había *suspendido* el tratamiento al cabo de ocho días, pero continuaba dando a su esposo la medicina mañana y tarde.

Biblioteca Nacional de España

SATURNO

LA MARAVILLA DEL SISTEMA SOLAR

Después de haber descubierto los satélites de Júpiter y admirado algunas de las maravillas celestes, Galileo dirigió su anteojo a Saturno en el verano de 1610, y lo que vió parecióle tan extraño, que quedó perplejo : el planeta estaba flanqueado por dos estrellas más pequeñas. «Especie de pajes que le ayudan, decía el astrónomo, a hacer su camino por el espacio.»



El cielo de Saturno iluminado por el anillo

Pronto el misterio se hizo más incomprensible; las estrellas desaparecieron dos años después. Profundamente desalentado, Galileo se imaginó que los cristales de su anteojo le habían engañado, y desde entonces el gran astrónomo no quiso ya ocuparse del planeta, que le ofrecía un enigma insoluble. Murió sin haber resuelto el problema.

Un observador, que durante estos últimos años hubiera seguido muy regularmente la marcha del planeta Saturno, aun disponiendo de recursos menos rudimentarios que Galileo, se encontraría en la misma situación embarazosa. Todo el mundo

Orto de Saturno, desde su primer satélite

sabe, en efecto, que Saturno está rodeado por un anillo luminoso. Pues si en algunos momentos se observase al planeta con un anteojo de mediana potencia, en vano se buscarían huellas y señales del misterioso apéndice. Diríase que Saturno hubiera perdido el anillo.

La solución del problema, que tanto había intrigado a Galileo, y que escapó a la investigadora mirada del famoso Gassendi, debía encontrarla, en 1655, el famoso Huygens. Es la siguiente:

El anillo de Saturno, paralelo a su ecuador, está fuertemente inclinado sobre la órbita del planeta, que gira en el mismo plano de la tierra, aunque mucho más alejado del sol. Según la posición de Saturno y de la tierra en sus órbitas respectivas, vemos el anillo, ya como una elipse completamente abierta, que se cierra poco a poco, ya de perfil y por el borde. La penúltima desaparición del anillo tuvo lugar en el año 1891, y su presentación en la máxima abertura se ofreció en 1899.

No habían transcurrido veinte años desde las observaciones de Gassendi, cuando el anillo dió lugar a nuevas cuestiones.

Cassini, en 1675, reconoció que el anillo luminoso estaba dividido en dos partes por una línea obscura, y hoy, con nuestros instrumentos perfeccionados, se ven unos doce anillos de anchura y brillo diferentes.

En 1890, Bond, del observatorio de Cambridge, descubrió un anillo obscuro en el borde interno de la serie, que forma el total aro luminoso, y es tan diáfano, que en el momento de mayor abertura de la elipse, pueden seguirse perfectamente a través de él todos los movimientos del

Saturno y sus anillos, según Trouvelot

astro principal. Los anillos no son, pues, ni sólidos ni líquidos, sino de masa pulverulenta como los cometas. En los sitios donde el espesor es suficiente, la luz solar, en parte, es reflejada; pero allí donde el grueso es menor o las partículas están más espaciadas, la brillante superficie de Saturno nos aparece a través de una ligera bruma, que le obscurece, y el anillo interior forma una especie de pantalla.

Tampoco puede ser de otro modo desde el punto de vista mecánico, porque cada corona de las que forman el anillo gira por su propia cuenta, y la hidrostática demuestra que si el anillo fuera líquido, hace tiempo que se habría precipitado sobre el planeta.

Sin embargo, esa estructura pulverulenta del anillo, no podría por sí sola evitar cualquier dislocación de la masa, y no hay astrónomo que no haya soñado con asistir al desplome de la masa total del anillo sobre la superficie del planeta Saturno.

El sol es vida y salud

Biblioteca Nacional de España

Esta hipótesis hizo mucho ruido hace algunos años en el mundo sabio. Struve había, efectivamente, anunciado, en el año 1851, que había observado la lenta aproximación del anillo a la superficie de Saturno, y que sus medidas y cálculos le permitían asegurar que no duraría más de tres siglos la misteriosa corona. Las medidas modernas no han confirmado las predicciones, y todo lo probable es que la corona toda se deforma periódicamente como un aro de madera elástica.

Este anillo luminoso que rodea a Saturno no es la única particularidad de este mundo extraño.

De todos los planetas del sistema solar, él es el que ofrece el cortejo de satélites más variado y numeroso.

En 1655, Huygens descubrió el Titán mayor, y en 1848, el joven Bond anunció el descubrimiento del octavo satélite. Se encontraron, pues, los ocho satélites en el espacio de dos siglos, y nada hacía prever un aumento de la cifra, cuando la aplicación de la fotografía elevó a diez el número de los cuerpos que gravitan en torno del gran astro. El nuevo satélite Febé aumentó en notables proporciones las dimensiones del sistema de Saturno. Mientras Japet, el más lejano de todos, tiene su órbita a la distancia media de 4 millones de kilómetros, Saturno y su cortejo ocupan en el espacio un sitio treinta y tres veces mayor que el reservado a la tierra y su modesto satélite. Es una pequeña reproducción del sistema solar.

Dejemos a los astrónomos discutir sobre la formación de ese extraño mundo; pero no podemos pasar en silencio una opinión bastante acreditada en el público respecto al nacimiento de los misteriosos anillos que acompañan al astro. Tomemos un glóbulo de aceite nadando en un líquido de igual intensidad, y con una aguja imprimamos al glóbulo un rápido movimiento de rotación. Inmediatamente la masa esférica se achatará y si la rotación aumenta, se desprenderá un anillo de la zona ecuatorial. Puede ocurrir que el anillo, al romperse, dé lugar a uno o varios satélites. Este experimento muy sugestivo, debido

Saturno y sus anillos el 16 de julio de 1906

al físico belga Plateau, es citado en todos los tratados de cosmografía para explicar la formación del anillo de Saturno.

Desde el punto de vista mecánico, esta hipótesis es insostenible, y el coronel Ligoudés, autor de una cosmogonía, ha demostrado la inconsistencia de esta explicación infantil. Sin entrar en detalles de su teoría, digamos solamente que el anillo es sólo un satélite abortado. Jamás los elementos de éste han pertenecido al planeta, y tal vez están destinados a aumentar la masa de éste, más bien que a separarse de ella. — ASTRÓLOGO.

INCIDENTE MUDO

Saber callar revela sabiduría

Biblioteca Nacional de España

EL PREGUNTÓN

PREGUNTAS DE PEPÍN

Pepín, mirando unos cuadros de El Greco, ha notado que todas las figuras son alargadas. ¿Por qué, pregunta Pepín, esta forma tan especial?

Pepín, al escribir a ALEGRÍA, se ha manchado el vestido con tinta, y acude al tío Antón en demanda de socorro. ¿Cómo se quitarán las manchas?

DICE EL TÍO ANTÓN

Respuesta a la pregunta 14:

¿Por qué, pregunta Vicente Puchol, se prohibe tener flores y plantas en los dormitorios y habitaciones cerradas?

A esta pregunta han contestado M. Burillo, de Checa; Antonio Pallás y Juan Durán, de Viladrau; Juan Corderas, de San Felío de Codinas, y la niña María Compte, de Cadaqués.

Todos han contestado muy bien, pues, en efecto, las plantas tienen una respiración semejante a la de los animales, pero distinta según es a la luz solar o en la obscuridad.

A la luz solar toman el anhídrido carbónico de la atmósfera y fijan el carbono que les sirve para fabricar la madera, y al contrario, en la respiración nocturna es el anhídrido carbónico el que queda en libertad, y es sabido que este gas no sirve para la respiración. Habrás oído decir, Pepín, o, mejor, habrás leído, que en ciertos países existe un árbol llamado *manzanillo*, cuya sombra es mortal para los que se ponen a dormir bajo su copa.

No es la sombra lo venenoso, sino los gases que desprenden sus hojas, que, siendo más pesados que el aire, se colocan en la parte baja de la atmósfera.

Respuesta a la pregunta 15:

Pepín pregunta por qué se coloca un cacharro de agua sobre las estufas en invierno.

Sólo M. Burillo Solé, de Checa, y Juan Corderas, de San Felío de Codinas, han enviado contestación, afortunadamente buena. «Porque, dice Burillo, el calor reseca la atmósfera y el vapor que se desprende del cacharro vuelve a humedecerla.»

La respuesta está bien dada, pero debía añadirse algo, como, por ejemplo, que cuando la atmósfera está reseca se produce más evaporación en los cuerpos que tienen humedad, como el cuerpo humano, por lo que muchas veces los que se hallan en habitaciones con estufa sienten mareos y dolores en la cabeza. Este es el motivo de que se coloque un vaso de agua en las estufas.

EL TÍO ANTÓN

UN CHICO INTELIGFNTE

— ¡Socorro! ¡Me ahogo,... aprisa, tíreme una cuerda!

— Tome, señor.

No procures vengarte; esto es cosa vil y estúpida

Biblioteca Nacional de España

Ahí te mando, ALEGRÍA querida, una vista del Santuario de Loyola. La orden de la Compañía de Jesús, la que tiene condensada el espíritu español, de valor, entusiasmo y amor, propio de nuestra Patria, tiene su corazón enclavado en este Santuario de San Ignacio, su ilustre fundador. Entre los monumentos españoles de tu colección no puede faltar el que es representativo de la raza. — JAVIER.

Bilbao, 18-I-1928.

EN EL PAÍS DE LOS PIELES - ROJAS

— Ya he terminado de cortarle los cabellos, ¿quiere usted ahora, Rostro-Pálido, alguna fricción?

Todos los amigos de ALEGRÍA pueden aprender a dibujar

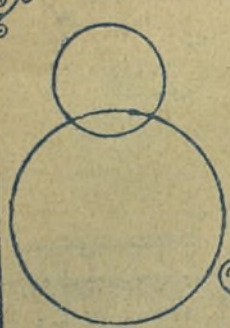


Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

EL MONITO

Dibújese un círculo grande con el compás, y otro más pequeño en la parte superior, que corte una pequeña porción del más grande. Agréguese al círculo pequeño las orejas, a los costados, los ojos, nariz y boca, y en el más grande dibújense las líneas que se ven en el modelo núm. 2. Continúese el dibujo en la forma que se ve en los grabados núms. 3 y 4, y quedará listo el monito, después de borrar todas las líneas que estén de más.

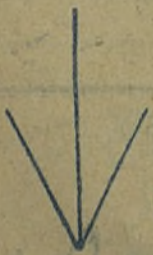


Fig. 1

Fig. 4

Fig. 2

Fig. 5

Fig. 3

EL PAYAS

Una línea vertical que se une en la extremidad inferior con dos oblicuas de la mitad del tamaño de la primera, inicia el dibujo. Unanse después las oblicuas a la vertical, como se ve en el grabado núm. 2 y dibújese un óvalo en la parte superior. Agréguense dos pequeños óvalos y dos curvas diminutas a los costados y un círculo que atraviese el óvalo de arriba. Agréguense las líneas que se ven en los grabados núms. 4 y 5. Después de borrar lo que sobra, quedará listo el payaso.

Hay que dormir con la llave cerrada

EL DENTISTA

Lulú era un mono sabio. Formaba parte del personal de un circo. Había viajado por muchos países. Vió mucho, además de lo que le enseñaba su adiestrador.

Inteligente, instruído, con larga experiencia, era, pues, un perfecto mono sabio. Y todos le querían, tanto sus compañeros de circo como el público. Comía bananas todos los días, y no había visitante que no le llevara terrones de azúcar, nueces y galletitas. Realmente, Lulú no podía quejarse de su vida. Era feliz, como lo son los sabios.

Pero no era del todo sabio, porque no se conformaba con su felicidad. Más bien le cansaba.

Pero un mono o un hombre, sabio en las ciudades y entre la gente, no siempre es sabio cuando se encuentra solo en un bosque. Hacía tanto tiempo que Lulú abandonara el bosque, que ya se había olvidado de la manera de vivir en él.

Sus actitudes y gestos raros llamaron la atención de los demás animales, incluso de los monos, que no creían que Lulú fuera uno de los suyos. Cundió entre los animales la desconfianza y el temor. La grulla prometió que libraría a todos del molesto desconocido.

Su plan era tan sencillo como malvado. Se fingiría enferma, con dolor de muelas, y pediría al desconocido que le hiciera el servicio de arrancarle la muela. Aprovecharía ese momento para dar dos certeros picotazos a los ojos del dentista. Lo cegaría, y lo demás sería fácil.

Lulú declaró a la grulla que, efectivamente, era uno de los mejores dentistas del mundo, y la invitó a tomar asiento para proceder a la extracción del diente enfermo. Pero ya sospechaba las malas intenciones de la grulla, y en cuanto ésta se sentó, le ató fuertemente el pico con un pañuelo, y procedió a rebanarle las puntas del pico, a la vez que le decía:

— Lamento comunicarle, señora, que las aves no tienen dientes. En vista de que es imposible arrancarle una muela, le arranco las puntas del pico. Es, más o menos, lo mismo. Le aseguro que le pasará el dolor de muelas.

La grulla se puso furiosa; pero sólo atinó a escaparse. Desde ese día aconsejaba a todos: «— No se metan con ese demonio.»

Y todo el mundo dejó tranquilo a Lulú.

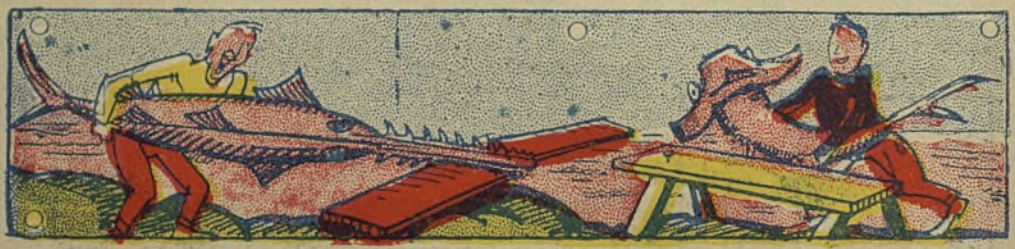
Quien mucho habla, mucho yerra.

www.libtool.com.cn

(Continuación.)

EL CURIOSO VIAJE DE JUAN

Y como que Pamplinas padecía de reuma, pensó tratarse la dolencia por medio de la electricidad, lo que logró gracias a una gimnoto y un pez torpedo, que realizaron tan sorprendente cura. Después, para distraerse, organizaron un partido de futbol, sirviéndoles de pelota un pez-luna, redondo como un balón.



El que se divirtieran no les impedía el pensar y dedicarse a las cosas serias. De manera que repararon la embarcación, y no teniendo a mano otros utensilios, se valieron de un pez-sierra para aserrar los tablones, y de un pez-martillo para clavar los clavos. Aunque los instrumentos eran difíciles de manejar, con la práctica consiguieron grandes resultados.

Pero, una hermosa mañana, al despertarse apercibieron en el horizonte un enorme iceberg que, viniendo del polo, y empujado por la corriente, se dirigía hacia la isla, y sobre este iceberg, muy claramente, se...

... distinguía un oso blanco, de una estatura más que regular. Como se comprenderá, vieron con alguna inquietud la llegada del nuevo huésped, el que, en efecto, tan pronto como pudo saltó a tierra.

Pero, ¡cosa extraña!, fué al encuentro de nuestros amigos saltando y bailando, lo que tranquilizó algún tanto a Pamplinas y Guasaviva. Este oso llevaba al cuello un collar con una pequeña bolsa, cosa algo rara tratándose de un oso salvaje. Establecida buena relación con los habitantes de la isla, éstos sacaron de la bolsa un papelito en el que estaba escrito lo siguiente:

«Bloqueado en los hielos polares (aquí el sitio preciso desde el punto de vista de longitud y latitud) con mi embarcación inutilizable, me confío a la inteligencia de Bichonet, mi oso domesticado, que abandono sobre un iceberg. Creo que, recogido en alta mar o en la orilla, podrá facilitarme el envío de socorros para mi amigo Bellote y yo. — Mr. Plouf.»

Biblioteca Nacional de España

PLINAS Y PEDRO GUASAVIVA

«—¡All right! — exclamó Pamplinas —, míster Plouf, el autor de esta misiva, promete 10,000 dólares al que le salve. ¿Salvémosle? Nuestro velero está ya reparado, ¡en marcha!» Y he aquí que Pamplinas y Guasaviva, a los que se unió Bichonet, se pusieron a bailar...

... como locos. Después resolvieron cenar por última vez en la isla, y para celebrarlo metieron los platos grandes dentro de los pequeños, bebieron algunas botellas de buen vino, resto de sus provisiones, y colmaron de atenciones al oso,...

... que quedó admirado de tanta amabilidad. Mas, ¿qué pasó? De pronto Guasaviva siente hundirse el suelo bajo sus plantas y el agua sube. ¡Oh, Dios de los cielos! La isla tan milagrosamente aparecida parece querer volverse al fondo del mar. Nuestros amigos, presos de...

... gran pánico, y seguidos del oso, de un salto se meten en la embarcación, que empieza a balancearse y a bailar sobre el agua. El tiempo de cortar las amarras y de levar anclas, y en medio de un gran estruendo, la isla desapareció. ¡Se salvaron!

Pero el mar, embravecido, sacudía terriblemente al pequeño velero, y fué necesaria toda la energía y toda la ciencia de nuestros dos marineros para mantenerlo a flote. Bichonet, por primera vez en su vida, supo...

... lo que era el mareo. Pronto el velero pudo alejarse de estos paraje peligrosos. Pamplinas sólo pudo saludar la pequeña bandera inglesa que había plantado como signo de posesión, ya que desaparecía entre las olas.

Mr. Plouf y su amigo Bellota empezaban a inquietarse, y se preguntaban si los socorros llegarían a tiempo. Mr. Plouf no cesaba de escudriñar el horizonte, porque aquel mismo día terminaba la última lata de carne en conserva.

Se hallaban conversando, cuando Bellota lanzó un grito: «—¡Plouf, un barco! ¡Mirad, un barco!» En efecto, era un barco, el velero de nuestros amigos Pamplinas y Guasaviva.

(Acaba en la página 20.)

Biblioteca Nacional de España

EL ESCOLLO DE SCIMBROS

El mercader griego Elesymos, después de haberse dedicado al comercio en las islas del Archipiélago y en el Asia Menor, se retiró a la pequeña isla de Scyrrha, su patria. Scyrrha era entonces hermosa y próspera. Había arrojado a los tiranos y adoptado el gobierno republicano, a la manera de Atenas.

Elesymos era rico y bien mirado.

Pero un día espantosos rumores turbaron la tranquilidad de la islita. Para vengar el desastre de Darío en Maratón, el rey de los persas, Jerjes, con una flota numerosa y con una cantidad de soldados tal como el cielo nunca había contemplado, invadía Grecia. El ejército había pasado el Helesponto. La flota, siguiendo las costas, se dirigía hacia Atenas y Scyrrha. Todas las islas debían pagar el tributo y someterse.

La isla, sin ejército y sin flota, no podía resistirse. Todos los días los habitantes miraban con ansiedad la inmóvil línea del horizonte, hacia alta mar. Un mástil y una vela aparecieron. Se agrandó, cada vez más cerca, y cerca de la costa las aguas del mar formaban espuma por la acción de los remeros.

Hombres con cascos de hierro, armados con largas espadas corvas y desmesuradas picas, descendieron de la nave. Temblando de espanto, los notables de Scyrrha, entre los que se encontraba el mercader Elesymos, fueron al encuentro de los invasores con ramas de olivo en las manos, como signo de paz. Se arrojaron a los pies de los soldados y les suplicaron que respetaran la isla. Elesymos, que había comerciado en el Asia Menor, pudo hacerse comprender. Los bárbaros prometieron a aquellos que se sometieran a Jerjes, su amo.

Pero, por la noche, los soldados persas se desparramaron por la ciudad, cantando en su idioma bajas canciones, asaltaron las casas de los comerciantes e insultaron a todos los que encontraron al paso.

Elesymos quiso oponerse a sus rapiñas. Como consecuencia de ello recibió un golpe tan violento, que rodó sin sentido por el suelo. Cuando los bárbaros se retiraron, su hijo lo levantó. Estuvo una o dos horas inconsciente, y luego murió.

Entonces el joven extendió la mano y juró por el Stix y por las Furias Implacables que vengaría a su padre y que ninguno de los persas malditos volvería a ver su patria. Tenía sólo quince años, pero era robusto y valiente. Por haber viajado mucho con su padre, tenía el espíritu ingenioso y fértil en astucias. Veló hasta la mañana siguiente, con el mentón apoyado sobre la palma de sus manos, y cuando el sol hubo salido, tiñendo al cielo de color de rosa, se envolvió en su capa y descendió hacia los bárbaros, que dormían sobre la arena de la playa.

Cuando estuvo a pocos pasos del centinela que velaba el sueño de sus compañeros, le dirigió la palabra en lengua persa, que aprendió de su padre.

— ¿Podrías conducirme a presencia de tu jefe cuando se despierte? Soy griego, pero he nacido en Asia. Amo a Persia y quisiera abandonar esta isla, en la que los griegos, injustos conmigo, me acusan de ser extranjero.

— Ven — dijo el centinela —. Mi jefe te recibirá bien.

El jefe estaba sentado sobre una roca de la costa, y, mientras los soldados limpiaban sus armas, hacía saltar en sus manos las monedas de oro que sus hombres robaron la víspera en la casa del viejo Elesymos.

La mirada del muchacho brilló, pero bajó los

No te ríes del que ese

Biblioteca Nacional de España

párpados y renovó su pedido con voz humilde.

— ¿Cómo te llamas? — le preguntó el jefe.

— Elesymos, hijo de Elesymos, nacido en Crisea, en Licia.

— Es una buena ciudad, fiel a Jerjes. Pero, ¿por qué vives en Scyrrha?

— Porque los criseanos acusaron a mi padre de usurero. Nos vinimos a Scyrrha, donde vivía la madre de mi madre. Mi padre murió pobre. Soy huérfano.

— ¿Y deseas entrar al servicio de Jerjes? Te prevengo que el servicio es duro y los jefes son severos.

— Deseo servir a Jerjes con todas mis fuerzas para poder volver honrado a Crisea, mi patria, a la que dejé muy chico, pero cuyo recuerdo he guardado fielmente.

— Traicionas a los griegos. ¿No traicionarás después a Jerjes?

— Desearé siempre lo que hoy deseo. He jurado por los dioses vengarme de los que me hicieron sufrir. Un hombre no falta jamás a semejante juramento.

El jefe persa se dejó convencer. El hijo de Elesymos le agradó porque era de aspecto decidido y valiente. Lo interrogó sobre Grecia, sobre Scyrrha y las islas vecinas.

— Jefe : Scyrrha es feliz y próspera. Tiene bueyes en sus establos y monedas de oro en sus cofres. Pero la más afortunada de las islas es Scimbros. Los hombres llevan cinturones de oro y las mujeres collares de piedras preciosas...

— ¿Y dónde está Scimbros? — dijo el jefe, cuyos ojos brillaron de codicia.

— ¿Ves esa línea blanca, en el horizonte, sobre las azuladas aguas? Es Scimbros, la isla de las verdes praderas y de los olivares fecundos; Scimbros, a quien sonríen los dioses.

— Mañana — contestó el jefe — conduciremos allí a nuestro trirreme.

— Tened cuidado, que el trirreme puede ir a bogar por el fondo de los mares. Scimbros es próspera porque está defendida por una barrera de escollos infranqueables. Solamente los pilotos del país saben reconocer los estrechos pasos entre las rocas donde se rompe el mar bravío.

— ¡Ah!... ¿Y no hay por aquí uno de esos pilotos?...

— No; pero yo mismo puedo conducirte : conozco a Scimbros como a todas las islas del Archipiélago.

— Es decir, Elesymos, que nos conducirás, y, por Mitra, que te he de hacer mi segundo.

Llegó la tarde y luego la noche. Otra vez los soldados persas se durmieron sobre la arena de la costa. Elesymos se deslizó fuera de la nave y fué hasta su casa. El día se levantaba tranquilo y luminoso. El mar estaba calmo y azul hasta la línea blanca de Scimbros. Un viento ligero pasaba por sobre las colinas de Scyrrha y levantaba finas olas.

— Jefe — dijo Elesymos —, el viento nos empuja hacia Scimbros. Por cierto que si los dioses nos son favorables, llevarás a tu país un rico botín. Ordena a tus hombres que se preparen. Llegaremos a la pesada hora del calor. Los habitantes reposarán en sus casas y nos haremos dueños de la isla.

Rápidamente, los bárbaros subieron a bordo. Los remeros estiraron sus descansados miembros y empuñaron los remos. Se enderezaron las velas para aprovechar el viento y pronto el trirreme se balanceó, listo para partir.

El jefe dió sus órdenes. Los hombres se dispusieron para la maniobra y el trirreme se deslizó rápidamente. Las colinas de Scyrrha decrecieron en la lejanía y las casas se hicieron minúsculos cubos.

— Elesymos — decía el jefe —, háblame de Scimbros. Dices que sus hombres son ricos y que sus mujeres llevan collares de piedras preciosas. Tendrás tu parte de botín si llegamos sin contratiempos a la costa.

— Te prometo — respondía Elesymos — que esta noche llevaréis alrededor de vuestro cuello collares que nunca hasta ahora habéis llevado, y en vuestra cintura trajes tan hermosos como los destellos del mar.

Y pensaba : «Tendrás por collares, algas marinas, y por vestidos, las olas profundas que os devorarán.»

Mientras tanto, Scimbros se aproximaba a ojos vista. Los soldados, agrupados en la proa, la observaban ávidos. Evocaban en su espíritu el maravilloso botín, los lingotes de oro y el brillo de las piedras preciosas. La llama del pillaje alumbraba sus miradas.

— Armaos — les dijo Elesymos —; pudiera darse el caso de que algunos de los griegos se defendieran. Colocaos los cascos y las corazas.

Todos se pusieron sobre la cabeza los pesados cascos y sobre el pecho las macizas corazas. Su precaución les hizo colocar también en las piernas las némidas de hierro.

Elesymos dijo unas palabras al piloto y tomó la barra del timón.

El navío siguió derecho, sin desviarse ni una línea de su dirección. La playa de Scimbros brillaba bajo los ardorosos rayos solares. Sin embargo, se distinguía, delante de la proa, un ligero remolino de espuma; era el mar que chocaba contra los escollos.

Un segundo más y Scimbros estaba en manos de los conquistadores persas. Los soldados se irguieron con un grito de triunfo. Pero un siniestro crujido ahogó su clamor...

La proa gime, retumba y se parte. Se escucha el sordo ruido que produce el agua al penetrar por el casco entreabierto. El trirreme se inclina, se hunde. Un último movimiento, y va a parar a las profundidades del mar.

Elesymos se arrojó al mar en el instante mismo en que el navío chocaba contra el escollo. Con sus ropas livianas, nada en dirección a la costa. Está tranquilo porque sabe que las pesadas armaduras de los persas se han hundido tan pronto como la nave misma y que ninguno de ellos llegará vivo a Scimbros, a la que ya creían conquistada. Este fué, antes de la derrota de Jerjes en Salamina, el primer trirreme hundido por los griegos.

Elesymos fué cantado por los poetas, y la inscripción grabada sobre la tumba de su padre nos ha guardado el recuerdo de su hazaña. — N. N.

REVISADO POR LA CENSURA ECLESIÁSTICA

Busca tu felicidad en la rectitud
Biblioteca Universitaria de España

COLABORACIÓN INFANTIL

Premiamos con 5 ptas., cada semana, el mejor cuento, dibujo o chiste que se publique. Los cuentos no pasarán de cuatro cuartillas, escritas a mano, o dos, a máquina, y por una sola cara. Los dibujos y chistes ilustrados deben hacerse con tinta china. Los originales deben venir firmados, con la dirección bien reseñada y acompañados del correspondiente cupón.

Del número 162 ha sido premiada María Milans del Bosch Valladolid

*

— ¿Cuál es el colmo de un pianista?
— Tocar con las escalas de la Catedral.

J. Ventura Valls (Granollers)

*

— ¿Cuál es el colmo de un criminal?
— Levantar la tapa de los sesos a la cabeza de un alfiler. *Julián de Castro*

*

— ¿Cuál es el colmo de un zapatero borracho?
— ¡...!
— Acabarse en un minuto un par de botas.

Eliseo Villegas.

AVISO IMPORTATE

Para cuanto se refiera a

ALEGRÍA

en Barcelona, dirigirse a

Montalegre, n.º 5. Teléf. A. 580

Despacho : de 9 mañana a 2 tarde, todos los días laborables, excepto los lunes.

CHISTE

— ¿Sabe usted que no encuentro sombrero para mí en ninguna sombrerería?
— ¿Tan grande tiene usted la cabeza?
— No, señor, no es por eso, es porque no hallo ningún sombrerero que me lo dé al fiado.

Miguel Aragay (Caldas de Montbuy)

*

— ¿Qué cosa es la que se ve una vez en un minuto, dos veces en un momento y nunca en un año?
— La letra M.

Eduardo Pastor, 15 años, Caspe (Zaragoza)

CHISTE

Dos pilletes son llevados a la Comisaría de policía y allí preguntan al primero:
— ¿Dónde vives tú?
— Yo no tengo casa.
— ¿Y tú?
— Yo delante de la casa de éste.

J. Masdeu y E. Estany (Vich)

LO QUE HACE EL ASEO

— ¿Qué le pasa, don Serafín? Parece como que le encuentro más bajo...
— No tendrá nada de particular, pues esta mañana me he lavado los pies.

M. Martínez, 10 años.

*

Un individuo entra en una quesería para ver lo que le cobran por una elegante quesera que vió en el escaparate:
— Señora, ¿hace el favor de decirme cuánto me cobra por esa quesera?
— Quince reales, caballero.
— ¡Me parece muy cara! Si no me la da más barata...
— ¡Pero, señor! Tenga en cuenta que se la doy con queso.

Carlos Bodegas, 12 años (Valladolid)

ALEGRÍA
Colaboración infantil
—
Cupón correspondiente al n.º 163
—
Todas las semanas un premio de 5 pesetas

CUENTO

Había en un gran país un príncipe, el cual estaba muy aburrido y se pasaba los días llenos de hastío y fastidio, sin poder dar con la felicidad y alegría, y se dedicaba a hacer viajes por el mundo a fin de desechar todo aburrimiento, pero nada lograba, sino que, al contrario, más tedio todavía. Vino, también, a España, y cuando se dirigía hacia la frontera francesa, por no sé qué causas tuvo que detenerse en Gerona, y al pasar por la calle que hay junto a la estación, vió a algunos niños y jóvenes que se reían con todas las ganas que un ser humano puede reírse, y llevado por la curiosidad se acercó y les preguntó de dónde sacaban el asunto para tanta risa, y ellos, enseñándole el mejor semanario que existe hoy en el mundo, dijeron:
— Del semanario ALEGRÍA, que es el mejor de todos y que, a la vez que alegre, es también instructivo.

Desde aquel día el príncipe se subscribió a la ALEGRÍA, no dejándole jamás el buen humor; no cesando de bendecir el día que, llegando a España, recobró la alegría y la felicidad, tanto tiempo ansiada. *Carmen Simón* (Gerona)

No hables nunca mal de otros

Biblioteca Universitaria de Sevilla

ANUNCIOS ECONÓMICOS

Mi mejor amigo. — Interesante folleto, editado por el Comité Femenino de Mejoras Sociales. 25 céntimos ejemplar. Pedidos a Montalegre, n.° 5, Barcelona.

El Nuevo Sendero del Dibujo. — Es la colección de cuadernos más práctica para aprender a dibujar. Precio: 25 ptas. el ciento. Pedidos a Montalegre, n.° 5, Barcelona.

El Libro de la Raza. — Compradlo en la librería Bastinos, Pelayo, n.° 52, Barcelona.

Calculadora Infantil. — Suma, resta, multiplica y divide. Precio: 6 ptas. Pedidos a Montalegre, n.° 5, Barcelona.

Biblioteca Rodríguez. — Los mejores libros de cuentos, viajes y aventuras. Pedidos a Montalegre, n.° 5, Barcelona.

Alegría encuadernada. — La colección del año 1927 se vende al precio de 7 ptas. Pedidos a Montalegre, n.° 5, Barcelona.

La Senda del Bien. — Hermoso libro, profusamente ilustrado, que no debe faltar en ninguna escuela primaria. Una docena de ejemplares, 30 pesetas. Pedidos a la Editorial Gerundense, Hospital, n.° 4, Gerona.

Ortografía Española. — De Luis G. Iglesias. Es indiscutiblemente la mejor. Pedidos a Avenida Puerta del Angel, n.° 23, Barcelona.

Dibujante - Bordadora. — Bordados a mano, en blanco y a máquina, para modistería. Plaza de Santa Ana, n.° 1, Barcelona.

PAISAJE

Angel Valero García

SANTIAGUIÑO

Vivía en un pueblo una familia cuyas personas eran padre, madre y un hijo llamado Santiaguiño. El padre y el hijo siempre iban por los árboles a ver si había nidos. Si la madre de los pajarillos era fuera, subían al árbol y se los llevaban a su casa, donde los encerraban en una jaula para que cantasen; donde no les gustaría que a ellos les encerrasen.

Un día iban todo un grupo de hombres, y, entre ellos, se encontraban Santiaguiño y su padre, a coger pajaritos. Cogieron muchos. Cuando llegaron a su casa Santiaguiño se fué a jugar. Por la noche, al ir a su casa, se encontró a su madre llorando; y, al ver que su padre no estaba, preguntó:

— ¿Dónde está papá?

— ¡Ah, hijo! Han venido dos policías, y por orden de la justicia se lo han llevado.

— ¿Por qué?

— No sé por qué, hijo mío.

Pasaron días y más días, y el padre no venía.

Un día Santiaguiño se fué solo hacia la campiña y se subió en un árbol. En él habían tres pájaros; los cogió, se puso dos en el bolsillo y uno en la mano. Cuando bajaba del árbol cayó de espaldas. Los del bolsillo se murieron. Luego se levantó, y, dirigiéndose bosque adentro, encontró a un niño sentado debajo de un árbol con un libro en las manos.

— ¿Cómo te llamas, le preguntó?

— Santiaguiño.

— ¿Tienes padres?

— Sí, pero mi padre está en la cárcel.

— Y tú, ¿por qué coges a los pájaros?

— Porque les encierro en una jaula, y allí cantan.

— ¿Verdad que no te gusta que hayan encerrado a tu padre?... Pues piensa que las madres de los pájaros que tú coges también lloran.

— El niño se puso a llorar, dejando volar al pájaro.

— Todo esto lo hacías por ignorancia; y si no quieres ser ignorante ven a este sitio cada día, y te enseñaré la buena educación.

Este ejemplo, niño, nos enseña que lo que no quieras para ti no lo desees para otro, y que antes de compadecernos de los ignorantes más bien hemos de enseñarles la buena educación.

Juan Carbonell, 13 años (Canet de Mar)

*

— ¿En qué se parece una estación de ferrocarril a un guardia urbano?

— ¡...!

— En que la estación tiene andén y el guardia dice anden, anden.

Carmen Farré (Pont de Armentera)

CHISTE

— ¿Cuál es el soldado más trabajador y más desinteresado?

— El de cuota, porque paga por servir.

Andrés Roig (Ulldecona)

JUNTO A LA PLAYA

— Papá, yo también quiero bañarme.

— No quiero, que te ahogarás.

— Papá, quiero bañarme.

— ¡Ya te he dicho que no!

— Papá, quiero bañarme.

— ¡Báñate, pero como te ahogues te mato!

Enrique Durán (Vich)

— Pero, ¿cómo te han nombrado cartero siendo tan borracho y tan jugador?

— Pues por eso mismo, porque el director se ha enterado de mi afición a las cartas.

J. Sáenz Quel (Logroño)

— ¡Ah, doctor!... ¡Yo ya no puedo resistir!... ¡Máteme, por favor!...

— ¡Yo no necesito consejos, sé muy bien mi oficio!...

E. Mas

— Pero niño, ¿no sabes que perro que muerde no ladra?

— Sí, papá, pero, ¿sabrá tambien ese refrán el perro?

Angel Camprodón (Vich)

— Lloro porque a mis hermanos les han dado vacaciones y a mí no.

— ¿Y por qué es eso?

— ¡Toma! Porque todavía no voy al colegio.

Laureano Tapia, 13 años (Béjar)

Lee, medita y serás sabio

Biblioteca Nacional de España

NUEVO SENDERO DEL DIBUJO

método rigurosamente progresivo

De característica nota religiosa y patriótica española, va extendiéndose cada día más su uso por toda España y América, debido, no sólo a lo completo de su método y hermosos dibujos, si que también a la continua reforma de los mismos. Este método se compone de siete series: Lineal, 3 cuadernos; Geométrico, 2 cuadernos; Adorno, 4 cuadernos; Paisaje, 4 cuadernos; Figura, 4 cuadernos; Profesional, 3 cuadernos, y Zoográfico, 4 cuadernos.

Precio : 25 ptas. el ciento

Los pedidos deben ir acompañados de su importe mas los gastos de correo y certificado. Se mandan preferentemente a reembolso y únicamente así si el pedido no llega a 20 ptas.

J. Ribas, Valencia, 223-Barcelona

¡Médicos! Recordad el Vino Añejo esterilizado Batallé

De venta en Farmacias y Droguerías

FOTOGRABADOS VALLCORBA

ESCUDILLERS BLANCHS, 10, BARCELONA

Leche condensada EL NIÑO

Gran diploma de honor y medalla de oro en la Exposición Agrícola-Hidráulica de Barcelona 1927

LA LECHE CONDENSADA MARCA EL NIÑO, con toda su crema y elaborada con arreglo a los más modernos procedimientos, conforme corresponde a una fábrica recientemente instalada que es la última que se ha montado en España, substituye ventajosamente a la leche fresca en todos aquellos usos en que ésta se emplea. De gran potencia nutritiva, la LECHE CONDENSADA MARCA EL NIÑO es muy recomendada en la alimentación infantil, usos culinarios, viajes, sports, etc., etc.

No deje usted de probar hoy mismo la insuperable LECHE CONDENSADA EL NIÑO

Leche condensada marca

EL NIÑO

Es la leche del hogar

Solicite muestras y literatura gratis de la Sociedad Lechera Montañesa A. E.

Plaza de Cataluña, n.º 17 — BARCELONA

10.000,000 de pesetas de capital, TOTALMENTE NACIONAL

Para el hombre laborioso, el tiempo es elástico y alcanza para todo

Biblioteca Nacional de España

— ¿Qué se le dice a una persona que le da a uno 10 céntimos para llevarlos a la hucha?
El niño. — Que es poco. *Rosa Llorens* (Rubí)

*

— ¿En qué se parece un pintor a un sastre?
— En que hacen capas. *J. Calderó* (Tarrasa)

CORRESPONDENCIA

F. Isern (Armentera) : Tu pregunta es incontestable. — *L. Ortega* (Tudelilla) : Con un colmo o chiste hay bastante. — *A. Jordá* (Barcelona): Bien. — *M. Compte* (Cadaqués) : No está mal, pero puedes hacerlo mejor, y de ti sólo queremos cosas buenas. — *M. Martori* (Rubí) : Está bien tu trabajito; te felicito porque se ve que eres aplicado. — *J. Eusebio* (Vitoria) : Manda otra cosa. — *H. Picó* (Sabadell) : Me parece haber leído el cuento en otra parte. Prefiero cosas originales. — *M. Colomer* (Vich) : No sirve. — *M. Riquer* (Barcelona) : Serás complacido. — *P. Dupuy* (Inca) : Algo saldrá. — *J. Sáenz* (Quel) : No está mal el dibujo. — *F. Padrosa* (Amer) : Irá. — *L. Puig* (Viladecaballs) : Me parece que con tu parecido quieres que nos rompamos la cabeza pensado en qué será. Por esto no lo publico, es demasiado difícil de adivinar. — *J. Recasens* (Castellví de la Marca): He recibido tus cuentos y entran en turno. — *F. Seba* (Sabadell) : Ha llegado tarde. — *R. Bueso* (Sabadell) : Está muy bien la lámina. Se ve que sabes dibujar. Te felicito. — JUANÍN.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

G. Vergé, J. Guinda, G. Lax, J. Mont, J. Aulí, E. Bajo, M. Maymí, V. Gargallo, J. Galvis, M. Gimón, J. Sallarés, Hermano Luis de Jesús, D. Mauri, J. Salamero, M. López, J. Pérez, F. Puerta, F. Pons, F. Suñer, A. Salas, L. Perdigón, J. Rull, Hermano Luis Florencio, C. Ferrer, A. Ardevol, P. Bech, M. Curiel y R. Reig.

Importe recibido y abonado en cuenta.

Nota. — Se ha recibido de Navarra un giro de 6 ptas. con nombre ilegible; suplicamos aviso del interesado para abonárselo en cuenta.

Los niños bien peinados usan perfumes de la casa **Parera** - Badalona

La pureza es la perla de las virtudes

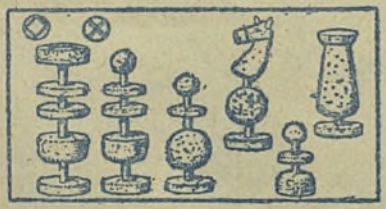
Biblioteca Nacional de España

LOS MONITOS

Tom es' excelente amigo de los monitos. Hace un momento ha desaparecido, y es necesario buscarlo en el grabado. ¿Dónde está el perro favorito de los pequeños simios?

AJEDREZ

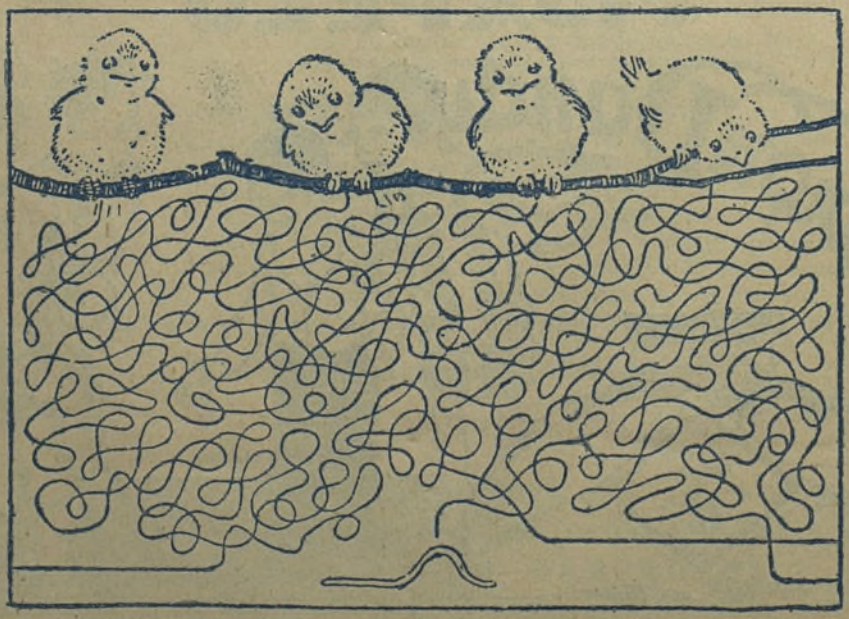
Juego de corcho.—Se obtienen ambos reyes pasando un escarbadiente por cinco discos de corcho, cuya forma se ve en la figura de la izquierda. Las reinas, alfiles y peones terminan en una bolita de



corcho. El caballo requiere un poco más de trabajo, pero con un cortaplumas filoso y un poco de papel de lija se llega a buen fin. Para la torre hace falta un corcho más grande.

Observando los grabados, no se requiere explicación. Las orejas del caballo son puntas de palillos.

¿A QUIÉN LE TOCA?



Un gusanito se pasea tranquilo mientras cuatro pajaritos espían sus movimientos para devorarlo. ¿Cuál consigue comerlo?

Biblioteca Nacional de España

SUBSCRIPCIÓN-REGALO
a 8 pesetas
con SOBERBIA ESTILOGRÁFICA

La estilográfica que ofrecemos es de calidad inmejorable, con llene automático.

Se remite **dentro de elegante estuche.**

Contra un giro postal* de 8 ptas., dirigido al Sr. Administrador de **ALEGRÍA**, Pantano, 54, Tarrasa, usted recibirá a domicilio, franco de porte

1.° ALEGRÍA DURANTE UN AÑO (52 números)
2.° UNA MAGNÍFICA ESTILOGRÁFICA

Esta subscripción-regalo es sólo válida para España y posesiones de Marruecos

* También se admite el pago en sellos de Correo.

Almacenes JORBA

Plaza y calle Sta. Ana BARCELONA — MANRESA Borne y Sto Domingo

EXTRAORDINARIO SURTIDO EN JUGUETES

TRAJES HECHOS Y A MEDIDA PARA NIÑOS

ESTUCHES PARA DIBUJO

EQUIPOS COMPLETOS PARA COLEGIAL

GORRAS, SOMBREROS, ZAPATOS.

CARTERAS PARA IR AL COLEGIO

LOS JUEVES POR LA TARDE SE OBSEQUIA A LOS NIÑOS CON GLOBOS

NO OLVIDES A NUESTROS ANUNCIANTES

Biblioteca Nacional de España

El curioso viaje de Juan Pamplinas y Pedro Guasaviva

Fué una escena muy emocionante la que se desarrolló al abrazarse Mr. Plouf y Bichonet. La alegría de Mr. Plouf era tan inmensa como la de su oso querido, tan contento de haber cumplido a maravilla el delicado encargo.

Y lealmente, Mr. Plouf extendió el cheque de 10,000 dólares prometido a los salvadores. Uno no sabe lo que puede suceder, y, cosa prometida, es cosa debida. Pamplinas y Guasaviva recibieron el cheque con la natural satisfacción.

Por el mismo camino seguido a la ida emprendieron el regreso, y el pequeño velero viajaba felizmente, surcando las olas con toda majestuosidad. Algunas semanas después nuestros viajeros estaban cerca de Nueva York, y al llegar a la gran ciudad fueron recibidos...

... con grandes aclamaciones de júbilo. Una multitud, más inmensa que la que recibió a Lindberg, quiso ver de cerca a nuestros héroes, pues la T. S. H. les había enterado de las aventuras, y la admiración y el entusiasmo eran indescriptibles.

Instalados en uno de los más grandes hoteles, Pamplinas y Guasaviva fueron interviuados por los más sagaces reporteros de los más importantes periódicos, y los directores de los periódicos de más fama del mundo entero...

... solicitaban la publicación de su «Diario». Los productores de películas tampoco se quedaron rezagados, y ofrecieron a nuestros amigos grandes sumas para filmar algunos metros de película.

En fin, por último, un millonario, el «rey de los barquillos», les ofreció sus dos hijas para casarse. Pamplinas y Guasaviva, para no desairar a las chicas, aceptaron. A pesar de sus comodidades, Pamplinas y Guasaviva, hombres activos, acordaron seguir trabajando, y dedicaron sus actividades a la escritura de un tratado sobre la utilización racional de la fauna marina, obra que, por la novedad sin duda, les proporcionará nuevos laureles, si cabe mayores que los alcanzados.

Biblioteca Nacional de España